La Semana Parafica Cinematográfica



Año I :: Núm. 2 16 de Mayo 1918

Precio: 30 centavos

Algunos trajes de Madame Petrova

USADOS POR ELLA EN «LA HIJA DEL DESTINO»

LA ULTIMA PALABRA DE LA MODA

ME. Olga Petrova, la hermosa estrella polaca, tiene la reputación de ser la mujer que viste mejor en los films. A pesar de que ella es un tipo prominente de superior mentalidad en el mundo de los cuadros del movimiento, Mme. Petrova concede capital importancia a los trajes y a las plumas en la escena.

Aunque los sastres de París y Nueva

York han creado trajes especiales para vestir su hermosa figura, en la mayoría de los casos ella prefiere designar sus propios vestidos. Muchos baules y cajas están constantemente llegando a su estudio, así como especiales guardarropas, con grandes depósitos para sombreros, zapatos y zapatillas, los cuales ban sido fabricados adhoc.

Uno de los más brillantes y hermosos trajes de la Petrova es una creación de la Casa Bernard, de encaje transparente de brocado de oro y azul pavo real, con un ancho «sourtout», el cual cuando se abre da exactamente el espléndido efecto de un pavo real con sus alas extendidas. Este traje es llevado por la Petrova en el primer cuadro de «La Hi-

ja del Destino», película que veremos pronto, en una escena de la coronación en la Corte del rey de Belmark. Cinco nuevos trajes de calle de la Petrova son hechos de diferentes matices, de champaña o fauno, siendo estos sus colores favoritos para trajes de calle. Hay un vestido gris, propio de la casa designada, el cual es particularmente individual e ingenioso. El es adornado con una ancha banda azul marino en la parte baja de la falda, con un alto cuello volante terminado con el mismo material y una hilera de botones, recta desde el cuello a la cintura, con pequeñas listas rectas con cordoncillos bordados de



HELENA HOLMES
intérprete de «El Secreto del Bosque», película que se estrenará
próximamente

marino en la parte de los hombros. Para evitar el efecto militar de llegar a ser demasiado rígido, un lergo cinturón suaviza el

conjunto. Tres atractivísimos vestidos de sarga azul francesa son usados para traje de calles y de casa.

Varios nuevos trajes de tarde, las más de las veces de telas flotantes, que sugieren los viejos estilos clásicos griegos, y uno o dos, más o menos, de tipo oriental, serán usados durante esta serie de cuadros. Petrova no gusta de trajes completos, y así, ella tiene una colección de abrigos de pieles con cuyo valor financiero habría para comprar una nueva compañía cinematográfica. Uno es un largo y magnífico abrigo piel de armiño. Otro, un tapado piel de tigre, el cual le da una apariencia de exótica hermosura; el otro de marta zibelina y brocado, y otro de piel de topo, casi tan hermoso como la zibelina.

Usa manguitos y cuellos de zibelina y zorro blanco. Una de sus favorítas piezas es talvez la única en su clase, siendo de piel de zorro blanco cruzado con zorro amarillo, la cual da un resultado de hermosura imposible de igualar por ninguna otra combinación.

Las más elegantes de las sombrererías de la 5.ª Avenida están representadas por los sombreros, especialmente creados para Petrova, que hacen juego con los vestidos y abrigos. Hay grandes sombreros de cintas. género de brocado con pieles y varios pequeños sombreros de piel, otros con plumas y con aigretes. Hai sombreros con fantasía y adornados en todas formas. Uno, de la tienda de Mme. Renard, el cual es particularmente interesante, es de brocado color malva, con un adorno piel de topo, llevando por único adorno dos hermosos aigretes, formados en el tinte de un color lila japonés, y un pequeño capullo de flor al lado izquierdo.



Charlando con Mary Garden

POR J. R. AZPIRI
(De «Cine-Mundial»)

En el amplísimo campo de la cinematografía, en los salones como en los talleres, no hay a la hora actual figura más relevante que la de Mary Garden. Su transplante desde la Opera a la escena muda, su actuación en «Thais», película histórica de sabor mundano que en breve será entregada a la voracidad del público, las anécdotas galantes que salpican la vida escénica de la notable artista, la popularidad y la admiración que la siguen como la sombra al cuerpo, prestan una atracción indecible a la «estrella» de la Goldwyn. Esa atracción llega hastalas redacciones de los periódicos afectos a la industria del cinematógrafo, y como no hay modo de substraerse a su poder y como este año, ya en agonía, no aporta para su despedida otros temas de vital importancia, cedemos a la sugestión ambiente y nos dirigimos a Fort Lee, en New Jersey, donde ya se reconstruyó la ciudad, derrumbada por un ciclón, que se había edificado para asilo eventual de Thais y demás compañeras cortesanas, mártires o vírgenes o de lo que la Historia deduzca cada cual.

Nos reciben muy amablemente. Aquí, en los Estados Unidos, el periodísta no es un intruso o un estorbo o un individuo sumiso a los caprichos de las empresas o de las «estrellas». El periodista es un valor positivamente social, un colaborador inestimable, un amigo cuya labor de información se agradece y se busca y se necesita. Por ello, el representante de CINE-MUNDIAL halla abiertas todas las puertas y aún se le mima discretamente. En los talletes de la Goldwyn nos acogen con los brazos abiertos y se dan facilidades para la misión que se nos ha encomendado.—¿Quiere usted ver